La clase de los diez silencios

Guion original · Shyvirelle · 3 intérpretes · 8–10 minutos

Reparto

- **CLARA:** presentadora. Prepara el programa con cuidado y teme que una pausa suene a fallo.
- **BRUNO:** presentador. Cree que cualquier problema se resuelve con una cortinilla hecha a mano.
- **JULIA:** oyente invitada. Ha venido a dar una información concreta al barrio y quiere terminar una frase.

Duración y puesta en escena

Duración orientativa: 8–10 minutos, con ritmo ágil y silencios visibles. **Intérpretes:** exactamente tres. **Utilería:** una mesa y varias hojas de papel. No hacen falta micrófonos, teléfonos, sillas ni efectos grabados. La cortinilla se crea siempre frotando rápidamente una hoja contra otra: «frrr». Los cambios de tema son interpretados por los actores, no por voces exteriores. El papel levantado al final es una señal de turno, no una nueva cortinilla.

Entradas y salidas: Clara y Bruno entran juntos con las hojas, las colocan sobre la mesa y empiezan. Julia entra al ser presentada y permanece en escena hasta el saludo final. Los tres salen al terminar. Las diez pausas se indican en las acotaciones; las primeras nueve acaban invadidas por el sonido de papel y la última se deja libre.

Escena única: ensayo de un programa en directo

Clara y Bruno entran. Colocan las hojas sobre una mesa. Bruno prueba dos papeles con un rápido «frrr», como quien afina un instrumento muy caro. Clara se los quita de las manos.

CLARA. No empieces. Hoy ensayamos una entrevista, no un temporal de hojas sueltas.

BRUNO. Es la cortinilla nueva. Sonido de lluvia breve. La radio necesita una firma reconocible.

CLARA. La nuestra ya es reconocible. La gente escribe para preguntarnos por qué nunca dejamos responder a nadie.

BRUNO. Eso demuestra que escuchan.

CLARA. Demuestra que escriben. Julia nos mandó una nota sobre la sala de lectura. La hemos invitado para explicarla. Por favor, esta vez una pregunta, una respuesta.

BRUNO. Perfecto: pregunta, cortinilla, respuesta. Así quedan las tres cosas ordenadas.

CLARA. Sin cortinilla.

BRUNO. ¿Y qué pondremos en el hueco?

CLARA. A Julia.

Clara hace un gesto hacia un lado. Julia entra con una hoja doblada. Se sitúa frente a la mesa, entre los dos presentadores pero sin quedar encerrada detrás de ella.

JULIA. Buenos días. He traído el horario completo para que no vuelva a perderse nadie.

CLARA. Maravilloso. Bienvenidos a «La hora abierta». Nos acompaña Julia, una oyente que quiere aclarar lo ocurrido en la sala de lectura, porque...

Silencio primero. Clara busca la frase en su hoja. Bruno frota dos papeles: «frrr».

BRUNO. ¡Y abrimos con el tiempo! ¿Lluvia? ¿Sol? ¡Todo cabe en nuestro barrio!

JULIA. La sala de lectura no tiene nada que ver con el tiempo.

CLARA. Bruno, has cambiado de asunto.

BRUNO. Lo he salvado. Habías dejado un hueco.

CLARA. Era el hueco para que ella hablara. Julia, cuéntanos qué ha pasado con la puerta.

JULIA. Pues la entrada principal está en obras, pero la sala sigue...

BRUNO. Un momento, para situar a quienes nos escuchan: ¿la puerta está al norte o al...?

Silencio segundo. Bruno espera que Clara complete el punto cardinal. Clara, nerviosa, hace «frrr».

CLARA. ¡Hablamos ahora de orientación! Un tema que abre muchas puertas.

JULIA. Justamente la puerta es lo que trato de explicar.

BRUNO. ¿Ves? Nuestra cortinilla ha encontrado un enlace natural.

CLARA. No ha encontrado nada. Julia había empezado una frase.

JULIA. Y la puedo terminar si no me la cambiáis por un paisaje.

CLARA. Adelante. Todos quietos. Nuestra invitada dice que la sala sigue...

Silencio tercero. Clara baja los ojos a su hoja. Bruno vuelve a frotar los papeles: «frrr».

BRUNO. ¡Sigue la sección «Lo que sigue»! ¿Qué costumbres no han cambiado en el barrio desde hace años?

JULIA. Que vuestra radio no me deja hablar. Esa costumbre tiene bastante fuerza.

BRUNO. Es una respuesta muy útil. ¿La anotamos como patrimonio local?

CLARA. Anota que has interrumpido la misma oración dos veces.

BRUNO. Tres, si contamos el tiempo.

JULIA. Yo sí lo cuento. He salido de casa para decir una cosa que cabe en dos líneas.

CLARA. Vamos a darte el espacio. Bruno, hazme una pregunta sobre cómo se anuncia una noticia sencilla. Yo responderé y luego Julia lo hará con su información.

BRUNO. De acuerdo. Clara, ¿cuánto debe durar una noticia para ser clara? Yo diría que debe...

Silencio cuarto. Bruno calcula con los dedos. Clara frota dos hojas: «frrr».

CLARA. ¡Nueva sección: cantidades sorprendentes! ¿Cuántas cucharas caben en un cajón?

JULIA. Depende del cajón, pero mi noticia tiene una puerta, una hora y dos días. No hacen falta cucharas.

BRUNO. Lamento discrepar. Una cocina sin cucharas sería una gran noticia.

CLARA. Lo he hecho yo. He puesto una cortinilla donde no debía.

JULIA. Bien. Ya sabemos que podéis fallar los dos. ¿Podemos seguir?

BRUNO. Señoras y señores: nuestra invitada trae un dato de servicio. Te escuchamos. Después de la reforma de la entrada principal, los vecinos deberían dirigirse a...

Silencio quinto. Bruno busca con la mirada un papel que Julia ya le ofrece. Clara hace «frrr» antes de que él lo tome.

CLARA. ¡El arte de dirigir! ¿Quién decide el rumbo de una entrevista?

JULIA. Por ahora, dos hojas de papel.

BRUNO. Debemos admitir que tienen mucho poder.

JULIA. Lo tendrán mientras les hagáis caso. Las cortinillas están bien entre temas. Lo que no está bien es usarlas como tapón cada vez que alguien respira.

CLARA. Es que el silencio nos preocupa. Imagina que alguien en su casa cree que la emisora se ha apagado.

JULIA. ¿Y no le preocupa que la emisora esté encendida, pero nadie consiga decir nada?

BRUNO. Podríamos avisar: «Se aproxima una pausa de un segundo. No abandonen sus receptores».

JULIA. Tardaríais más en avisar que en escuchar.

CLARA. Probemos otro método. Te haré una pregunta y no miraré la hoja. Bruno, tú no hagas el ruido aunque parezca necesario. Julia, dinos cuál es la primera palabra de tu anuncio.

JULIA. «La».

CLARA. Bien. La primera palabra es «la». ¿Y el resto de la frase...?

Silencio sexto. Clara mantiene la mano extendida; Bruno no resiste y hace «frrr».

BRUNO. ¡Sección de palabras pequeñas! «La», «el», «un». Tan cortas y tan importantes.

JULIA. Y tan capaces de quedarse solas.

CLARA. Es increíble. Te he pedido silencio y has añadido ruido.

BRUNO. Lo peor es que, mientras lo hacía, pensé: «Ahora la dejo terminar». Tengo el reflejo educado al revés.

JULIA. Entonces habrá que educarlo otra vez. Podéis practicar conmigo, pero necesito salir de aquí con el anuncio dicho de principio a fin.

BRUNO. Hagamos una prueba de confianza. Clara, te cedo la dirección. No tocaré ni un papel.

Bruno deja sus hojas sobre la mesa. Clara se queda mirándolas con desconfianza.

CLARA. Pregunta para Julia: ¿qué mensaje quiere que repitamos en la radio? Empieza cuando quieras y...

Silencio séptimo. Clara se queda sin saber qué hacer con sus manos. Bruno toca un borde de papel, duda y finalmente hace el mismo «frrr».

BRUNO. ¡Mensajes del corazón! Hoy hablamos de las promesas que no se cumplen.

JULIA. Puedo aportar una: acabas de prometer que no tocarías ningún papel.

BRUNO. Lo sé. He faltado a mi palabra en menos de diez segundos. Eso sí que es radio rápida.

CLARA. El problema no es el ruido. Es que ninguno soporta no saber qué viene a continuación.

JULIA. Pues preguntad y esperad. Yo sé lo que viene.

CLARA. Bruno, vamos a contar las veces que has hecho ese ruido.

BRUNO. Contemos las que no he hecho. Es una suma más corta.

CLARA. Empezamos con una noticia de biblioteca y hemos pasado por el tiempo, el norte, las costumbres, las cucharas, el rumbo y las palabras cortas. Si ahora te digo que debes...

Silencio octavo. Clara se interrumpe al darse cuenta de que va a sermonear. Bruno hace «frrr».

BRUNO. ¡Sección de consejos! Nuestro consejo número uno: jamás interrumpan a una persona que está hablando.

Clara y Julia lo miran. Bruno deja los papeles despacio.

BRUNO. Lo he comprendido después de decirlo.

JULIA. No importa que os equivoquéis. Importa lo que hagáis cuando os deis cuenta. Mi hoja sigue aquí. La puerta sigue donde está. Y hay personas que van a la sala de lectura, ven una obra y se vuelven a casa porque nadie les dijo por dónde entrar.

CLARA. Eso sí que hay que anunciarlo. Bruno, por favor, diles a quienes nos escuchan que tenemos una información importante y que...

Silencio noveno. Clara mira a Julia buscando ayuda. Bruno hace el último «frrr», más débil que los anteriores.

BRUNO. ¡Y pasamos a...!

Se detiene sin encontrar un tema. Julia levanta su hoja, sin enfado.

JULIA. No pasamos a ninguna parte. Estamos aquí. Miradme. Os voy a dar toda la información y luego podéis preguntarme lo que queráis.

BRUNO. ¿Cómo sabemos que has acabado?

JULIA. Porque diré «he terminado». O porque lo preguntáis. No hace falta adivinarlo.

CLARA. Esto sí parece un método. Bruno, deja el papel encima de la mesa. Quiero probar una entrevista con una pausa de verdad. Julia, ¿qué ocurrió con la sala de lectura del centro cultural?

Silencio décimo. Clara termina la pregunta y se queda quieta. Bruno apoya las palmas abiertas sobre la mesa. No hay cortinilla. Julia ocupa el espacio con calma.

JULIA. La sala de lectura del centro cultural **no ha cerrado**. La entrada principal está en obras, por eso se entra por el patio lateral, detrás del mural de peces. Abre los miércoles y los viernes desde las cinco de la tarde. Ayer vi a tres personas que se marcharon pensando que ya no funcionaba. He venido para que lo anunciéis bien, con la entrada y el horario completos. He terminado.

Clara y Bruno dejan pasar un breve instante. No hacen ruido.

CLARA. Te hemos oído. Entrada por el patio lateral, detrás del mural de peces. Miércoles y viernes desde las cinco.

BRUNO. Y la sala sigue abierta. Era una noticia de dos líneas. Nos ha llevado media vida llegar hasta el punto final.

JULIA. Pero habéis llegado. ¿Puedo pediros una cosa más?

BRUNO. No prometo nada si hay papeles cerca.

JULIA. Usad uno, pero para una cosa distinta.

Julia alza una hoja vertical, sin agitarla. Clara espera a que Julia la baje.

CLARA. ¿Una señal para decir «todavía tengo la palabra»?

JULIA. Exacto. Quien la levanta sigue hablando. Quien no la tiene escucha. Podéis pasarla de mano en mano.

Bruno toma otra hoja y la levanta solemnemente.

BRUNO. Me toca. Queridos oyentes: hoy hemos descubierto que la pausa no es una avería. Es el lugar donde cabe una respuesta. He terminado.

Bruno baja la hoja. Clara levanta la suya.

CLARA. Y hemos descubierto que una cortinilla puede esperar a que termine la entrevista. Julia, gracias por traer la noticia y por no irte cuando empezamos con las cucharas. He terminado.

Clara baja la hoja. Julia levanta la suya por última vez.

JULIA. Que quede claro: sigo pensando que vuestra sección de cucharas es absurda. Pero me gustaría escucharla otro día, cuando hayáis contado primero lo que necesita saber la gente. He terminado.

Los tres se miran. Ninguno frota las hojas. Las reúnen sobre la mesa y salen juntos. Fin.